

agua

y

ÁRBOLES

¿CUÁNTOS
AÑOS TIENES?

...Árboles y piel...
...los humanos
y los árboles...



EN LOS HUMANOS...

Sabes que la piel es una barrera que protege el interior del cuerpo humano, retiene los líquidos, cede y absorbe gas y humedad.

Sí, sé que protege a los seres humanos de agentes patógenos que pudiesen ingresar en su cuerpo y reacciona sensiblemente frente a contacto externo que pueden ser agradables o dolorosos.

Cada ser humano pierde cada día 1,5 g de escamas epidérmicas, es decir que anualmente llega a sumar alrededor de ½ kilo. Cada día les salen diez billones de partículas y eso hace que su cuerpo en superficie se mantenga sano.

Y durante la infancia este proceso es importantísimo para el crecimiento.

Con el pasar del tiempo aparecen las arrugas que ponen en evidencia la edad de una persona.

EN LOS ÁRBOLES...



En los árboles pasa casi lo mismo que en los humanos. En los humanos se llama PIEL, en los árboles se llama CORTEZA; la cual cumple la misma función, protege los delicados órganos internos de las plantas de las agresiones externas.

Sin la corteza el árbol se secaría, porque perdería líquido y sería presa de los hongos y de los insectos. Un árbol guarda en su interior casi la misma cantidad de líquidos que un cuerpo humano.

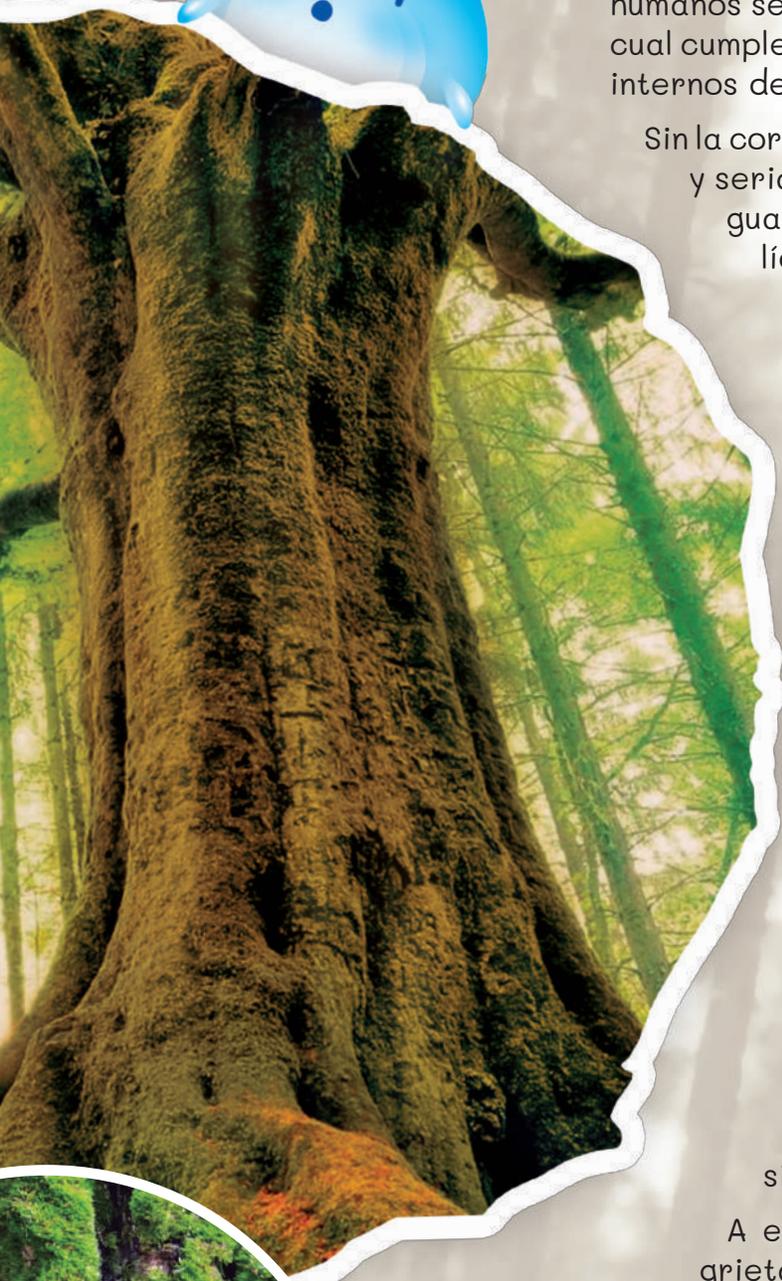
Para un árbol una fisura en la corteza equivale a una herida en los humanos. Por eso es importante evitar esos inconvenientes.

Cada año un árbol aumenta su propia circunferencia entre 1,5-3 cm y por eso la corteza debería corrugarse. Para evitar ese fenómeno, los árboles gigantes renuevan diariamente su piel perdiendo enormes cantidades de escamas, similar como los humanos. De acuerdo a la estatura del árbol, las escamas son mayores que las nuestras en dimensiones y pueden medir hasta 20 cm. Existen árboles que exfolian continuamente y hay otros que dejan caer las escamas de manera controlada.

La corteza es un buen indicador para distinguir las diversas especies arbóreas. Con la edad se forman especie de arrugas a empezar desde abajo, que con el tiempo se hacen siempre más profundas creando grietas, siempre desde abajo hacia arriba.

A este punto el musgo empieza a ubicarse en las grietas, en donde la humedad de las lluvias se queda más tiempo impregnando los cojines de musgo.

Este fenómeno permite reconocer de lejos la edad de un árbol: cuanto más alto es el manto verde de musgo que reviste el tronco tanto más avanzada es su edad. Algunos árboles se arrugan más rápidamente que sus coetáneos. En general los árboles que viven en zonas desboscadas se arrugan más rápidamente. Este fenómeno tiene semejanzas con los humanos. Más luz, más sol, más rayos ultravioletas: estos últimos llevan al envejecimiento de la piel en los seres humanos, y al parecer también en los árboles.



Aparte de la piel y el revestimiento del musgo, también las copas de los árboles revelan su edad. También en esto los árboles se asemejan a los humanos.

En una persona mayor, en la parte superior de la cabeza, los cabellos se vuelven ralos, no crecen igual que cuando era joven. En las ramas más altas de los árboles sucede lo mismo: a partir de los 100-300 años según las especies, los nuevos retoños son siempre más cortos. En ciertos árboles estos retoños más cortos y alineados se convierten en ramas curvas como garras que recuerdan una mano afecta por reumatismo.

Cada árbol reduce su crecimiento vertical de manera gradual: sus raíces y su sistema de vasos no logran bombear agua y sustancias nutritivas hasta las cimas, porque significaría un esfuerzo superior. En cambio empieza a expandirse en lo ancho, en paralelismo con los humanos de edad avanzada. Así como los seres humanos disminuyen gradualmente de estatura, también el árbol se redimensiona.

Finalmente llega el día que el tronco se quiebra y la vida del árbol llega al término. Pero su servicio a la foresta no termina con la muerte. El cadáver del árbol en putrefacción revestirá por siglos un rol importante en el ecosistema.

